

Suplemento especial:
Jornadas Interdisciplinarias

¿Qué hacer con E. P. Thompson?

27 y 28 de junio de 2013
Universidad Nacional de Quilmes

E. P. Thompson: la “antorcha olímpica” del marxismo en la investigación sociológica

Diego Tavares dos Santos

Universidad de São Paulo

diego.tavares.santos@usp.br

I. Por una sociología marxista empíricamente fundamentada

El espectro de E. P. Thompson permanece con fuerza de “antorcha olímpica”, por lo tanto no se apaga, sea en el interior de los debates específicamente historiográficos, sea por la originalidad que lo hace fulgurar también en la sociología y en las demás ciencias sociales. En esta comunicación, compartí una lectura de Thompson que ha sido muy provechosa en la colecta, interpretación y explicación de los materiales empíricos de la investigación que desarrollo en el Departamento de Sociología de la Universidad de São Paulo.

La obra de Thompson abre caminos notables a la investigación sociológica sobre el “mundo del trabajo” especialmente porque muchas investigaciones, incluso algunas de orientación marxista, tienen aversión velada al trato de materiales empíricos. La Sociología no debe idealizar los fenómenos sobre los cuales opera, sin embargo, tal postulado es más retóricamente repetido de lo que efectivamente ejercitado, de manera que Thompson permanece como referencia porque evitó nociones meramente teóricas de “clase” y “conciencia de clase”; o sea, no partió de nociones idea-

lizadas para abordar los fenómenos sobre los cuales se detuvo. Es frecuente el equívoco de algunos sociólogos en infundir, inadvertidamente, deseos sobre lo que la clase obrera *debería ser*, muchas veces no considerando lo que de facto ella es. Ya Thompson, por su parte, contornó hábilmente ese riesgo de tratar imputaciones teóricas como discursos sabios que, en verdad, violentan la realidad social. En suma, comprender la clase obrera y la conciencia de clase a partir de modelos teóricos basados en nociones teleológicas que le atribuyen misiones históricas.¹ E. P. Thompson se preocupó por el modo efectivo en el que se formó la clase obrera inglesa y por las formas de conciencia que de facto fueron por ella desarrolladas. El historiador evitó tratar teorías y conceptos como soluciones listas para los problemas que enfrentó y, así, negó interpretaciones que apuntaban algún tipo de “predestinación genética” de la clase obrera. Sin embargo, la insistente referencia a los datos empíricos no significa que él haya sido adepto de algún tipo de empirismo inocente, pero sí que combatía todo el tipo de dogmatismo y de ilusión acerca de la omnipotencia del pensamiento o de la *miseria de la teoría*.²

El casi agotamiento de las fuentes empíricas hecho en las principales obras de Thompson debe ser un modelo para la investigación sociológica porque hace más probable el esbozo de una imagen sociológica que dé cuenta de las múltiples posibilidades inculcadas en la experiencia social vivida por los obreros. Por otra parte, es en la percepción de la multiplicidad de esa experiencia que se torna posible alejar tanto las interpretaciones vislumbradas que imputan una genética combativa a los obreros, como aquellas que les atribuyen una esencia resignada. El principal legado de Thompson a la sociología (especialmente en las investigaciones sobre el “mundo del trabajo”) es su reconstrucción histórica de la experiencia social de los trabajadores sin señalarla como necesaria o natural.

En suma, Thompson desinfecta la sociología del dogmatismo, del pensamiento prepotente y del materialismo que tiene aversión a los materiales de pesquisa. El establece consejos importantes para la investigación sociológica en lo que se refiere a la búsqueda de la reconstitución histórica de las múltiples “hebillas” que jalonan la experiencia social.

1 Supongo que Thompson prefirió ver la revolución como una elección política de la clase obrera (que encuentra soporte en su posición en las relaciones sociales de producción), antes que como una misión necesaria (y, por lo tanto, inescapable) que estaría inscrita en su *ser*.

2 Thompson, E. P.: *A miséria da teoria*, Rio de Janeiro, Zahar, 1981.

II. La noción de *experiencia* como medio de combatir el reduccionismo sociológico

Más allá de permitir un combate a tendencias “filosofantes” en la sociología, la obra de Thompson lanzó una crítica a los enfoques economicistas por oponerse a la armadura teórica anclada en el par estructura/superestructura, recurriendo a la noción de *experiencia* como un medio para capturar sinérgicamente las múltiples particularidades vividas por los trabajadores sin dejar de notar la lucha de clases como el eje de esta experiencia. Por otra parte, lo que diferenció a Thompson de marxistas culturalistas como Raymond Williams y Richard Hoggart, fue exactamente la percepción de que es la propia posición de clase (esto es, su posición en las relaciones sociales de producción) la que hace de la lucha de clases el eje de la experiencia obrera.³

Así, la noción de *experiencia* elude los reduccionismos economicistas que a veces contaminan la investigación sociológica (inclusive muchas veces las vertientes marxistas). Para Thompson, la clase no puede ser vista como un rastreo de procesos económicos, siendo, antes, un “hace-desahace-rehace” que resulta de una autoconstrucción realizada en un proceso largo. En *La Formación de la clase obrera inglesa*,⁴ Thompson demostró que las transformaciones económicas ocurridas en la Inglaterra entre el fin del siglo XVIII y el inicio del siglo XIX no produjeron mecánicamente la clase obrera inglesa. Esas transformaciones económicas ocurrieron ante un grupo humano que tenía tradiciones, costumbres, memorias, historias, etc. El encuentro de las transformaciones económicas y de estas experiencias sociales difusas y multifacéticas creó un campo fértil, repleto de posibilidades históricas que dejó abierta a la lucha política la disputa por la articulación de un lenguaje que dé ese sentido al lenguaje desarticulado que circulaba en Inglaterra en este período, impidiendo que la experiencia social de la clase obrera inglesa en formación se rompiera. La propia estructura de la obra es indicativa de como Thompson pensó la experiencia social: en la primera sección partió de las tradiciones (sub)políticas y religiosas de las clases populares inglesas⁵ para,

3 Thompson, E. P.: “La política de la teoría”, en Samuel, Raphael (Ed.): *Historia Popular y Teoría Socialista*, Barcelona, Crítica, 1984.

4 Thompson, E. P.: *A formação da classe operária inglesa*, São Paulo, Paz e Terra, 2004 (3 vols.).

5 Esto es, de las experiencias políticas y religiosas de la población que remontan a ciertas versiones del radicalismo de la disidencia protestante y hasta versiones radicales del republicanism nivelador de la época de la revolución inglesa, así como de las experiencias políticas tradicionales de las multitudes o, aún, en las luchas pautadas en los

en la segunda, indicar como estas tradiciones fueron refractadas y se deshicieron a partir de la experiencia de exploración ocasionada por la revolución industrial,⁶ creando la posibilidad para que fuese articulado un lenguaje de clase que dio formato a las agitaciones políticas descritas en tercer sección, especialmente en el capítulo final (“Conciencia de clase”). Para Thompson, por lo tanto, la clase obrera no puede ser comprendida como un reflejo de la base económica de la sociedad, siendo muy importante considerar las múltiples dimensiones de su experiencia, de manera que su cultura y tradición no deberían ser entendidas como reflejos etéreos de una infraestructura económica (o, en la jerga economicista-filosofante, como “epifenómenos” de las relaciones sociales de producción), sino consideradas en su materialidad.

III. E. P. Thompson: un fuerte combatiente en la sociología contemporánea

La noción thompsoniana de *experiencia* acerca al marxismo a ciertas tradiciones sociológicas (y también antropológicas) con las cuales nunca había dialogado o, a lo sumo, había mantenido relaciones tensas. Así, preocupaciones como la vida cotidiana, la mentalidad y las tradiciones populares (incluso las tradiciones políticas), el ocio, la familia, la religiosidad, etc., ganan con E. P. Thompson una sofisticada interpretación que (re)coloca el marxismo como interlocutor indispensable en el debate sociológico, incluso con corrientes con las cuales el diálogo antes era imposible o plagado de críticas de ambas partes, que pretendían principalmente deslegitimar las investigaciones del antagonista. En la medida en que abre un diálogo entre el marxismo y la sociología de la vida cotidiana, la sociología de la acción, las investigaciones micro sociológicas y hasta la antropología,⁷ el pensamiento de Thompson se transforma en una ranura por la cual el marxismo se actualiza en el debate sociológico y amplía sus objetivos de interés y sus posibilidades investigativas.

derechos del inglés libre de nacimiento, etc.

6 Con bellos pasajes en que tejió críticas a los intelectuales que defendieron que el desarrollo económico ocasionado por la Revolución Industrial fue importante para los trabajadores, ignorando, sin embargo, que éstos experimentaron profunda tristeza e infelicidad.

7 Un buen ejemplo de investigación de inspiración thompsoniana en la antropología brasilera es la realizada por José Sérgio Leite Lopes (Leite Lopes, José Sérgio: *A tecelagem dos conflitos de classe na cidade das chaminés*, São Paulo, Marco Zero & Editora UNB, 1988). De todos modos, la recepción brasileña de la obra de Thompson se dio principalmente en el campo de la historiografía (ejemplos de los cuales son las obras de Antonio Luigi Negro, Alexandre Fortes, Fernando Teixeira, etc.). Ya en las ciencias sociales, Thompson ganó menos seguidores.

Una de las mayores evidencias de esa revitalización del marxismo en la sociología es el posible diálogo entre Thompson y Pierre Bourdieu, un autor que actualmente se transformó, además de referencia, en verdadera moda para muchos sociólogos.

Para Thompson, una de las dimensiones más importantes de las clases sociales es el hecho de que estas *se constituyen históricamente como un fenómeno relacional* y nunca se presentan como un fenómeno puro, desencarnado de personas y contextos reales, como algunos análisis sociológicos pretendieron. Es celebre el pasaje del inicio de *La Formación...*, donde afirma que:

La clase pasa cuando algunos hombres, como resultado de experiencias comunes (heredadas o compartidas), sienten y articulan la identidad de sus intereses entre sí, y contra otros hombres cuyos intereses difieren (y generalmente se oponen) de los suyos. La experiencia de clase es determinada, en grande medida, por las relaciones de producción en que los hombres nacieron o entraron involuntariamente.⁸

Bourdieu⁹ indicando inicialmente que la Sociología es una topología social, consideró el mundo social como un espacio multidimensional de posiciones en que los agentes o grupos de agentes son antes definidos por las posiciones relativas que ocupan en el espacio social que por la posesión de propiedades intrínsecas. En ese sentido, para el sociólogo, las clases son construcciones intelectuales hechas a partir de la cartografía de las posiciones sociales que ocupan la misma región del espacio social, de manera que, situándose en la misma región, los agentes se sujetan a condicionamientos semejantes, teniendo, por lo tanto, mayor probabilidad de ostentar comportamientos, actitudes y prácticas similares. Además de eso, para él una determinada posición en el espacio social —bien como las actitudes, prácticas y posiciones de sus miembros— solo puede ser definida a partir de sus relaciones con las otras posiciones (tanto las semejantes como las contrarias), de manera que cada agente se identifica o se distingue de los otros menos por criterios sustanciales asociados a la propia posición que por las relaciones que su posición traba con otras posiciones. Esto es, una clase puede ser identificada no tanto por las características derivadas de las posiciones sociales de cada uno de sus miembros, sino principalmente por las características engendradas en las relaciones trabadas con otras posiciones, sean ellas semejantes (con las cuales

8 Thompson, 2004, p. 10 (traducción propia).

9 Bourdieu, Pierre: *Condição de classe e posição de classe* In *A economia das trocas simbólicas*, São Paulo, Perspectiva, 1974; Bourdieu, Pierre: “Espaço Social e Gênese das classes” en *O Poder Simbólico*, Rio de Janeiro, Editora Bertrand Brasil, 2007.

buscará identificarse) o antagónicas (de las cuales buscará distinguirse). Para Bourdieu, la estructura de posiciones en la esfera económica (campo económico) es homóloga a la estructura de otras esferas sociales (campo cultural, campo social, etc.), de manera que los gustos, prácticas, actitudes, estilos de vida, etc., de cada grupo son configurados menos a partir de las características de la posición ocupada por el agente y más a partir de su constante búsqueda por identificarse y distinguirse de otras posiciones y de otros grupos.

Como se ve, también en Bourdieu hay la percepción de la dimensión relacional de las clases sociales. Sin embargo, el sociólogo considera que las clases no existen como fenómeno histórico, sino apenas *en el papel*. Bourdieu defendió que las clases sociales tienen una existencia apenas potencial, o sea, ellas existen apenas como posibilidad que se confirma (o no) en la medida en que los legitimados en hablar en nombre de las clases (partidos, sindicatos, etc.) ejercen fuerza real en la esfera política (campo político).

Por considerar los hábitos, prácticas, gustos y la mentalidad de la clase obrera inglesa en su período de formación como la afirmación de una identidad que inicialmente era plebeya y popular (contrapuesta a los patricios) y después clasista (contrapuesta a los burgueses), Thompson — como Bourdieu— notó la necesidad de considerar las clases en sus relaciones de identidad y distinción y no exclusivamente a partir de la posición ocupada en las relaciones sociales de producción, dando, así, especial importancia a la dimensión simbólica de la lucha de clases. Del mismo modo, Thompson y Bourdieu evitaron las concepciones filosofantes e intelectualistas que buscan capturar la esencia de las clases independientemente de su configuración histórica. Además, consideraron las muchas dimensiones de la experiencia social de las clases y, por lo tanto, combatieron el reduccionismo cometido en las reconstrucciones elaboradas por algunos intelectuales.

A pesar de las semejanzas mencionadas, hay dos diferencias esenciales entre Thompson y Bourdieu que no pueden ser ocultadas porque sugieren caminos diferentes en el análisis del material empírico y demuestran la originalidad y la intensidad del marxismo thompsoniano en la Sociología.

La primera diferencia es el hecho de que la obra de Thompson es un ataque contra la noción de “clases en el papel”. Afirmaba Thompson:

Por clase, entiendo un fenómeno histórico, que unifica una serie de hechos dispares y aparentemente desconectados, tanto en la materia prima de la experiencia como en la conciencia. Resalto que es un fenómeno *histórico*. No veo la clase como una ‘estructura’, ni como una ‘categoría’, sino como algo que ocurre efectivamente (y cuya ocurrencia puede ser demostrada) en las relaciones humanas.¹⁰

No solo en esta cita sino en toda la investigación, diverge de la noción de “clases en el papel” demandada por Bourdieu. Con notable esfuerzo de saturación empírica la obra de Thompson sustentó el argumento marxista de que la clase obrera se autoconstruye históricamente por medio de la lucha. Es importante decir que Thompson fue cuidadoso al afirmar que la clase solo podría ser comprendida si era tomada en la formación social y cultural que surge de procesos que operan durante un considerable período histórico, de modo que si considerásemos cada momento individualmente seríamos llevados a constatar que la clase no existe, siendo apenas “millares por toda la eternidad”.

La segunda diferencia que distingue a Thompson de Bourdieu es la consideración thompsoniana de que la experiencia social de las clases tiene como eje la lucha. Si para ambos las características de las clases derivan no solo de su posición, sino también del modo como ellas se relacionan en cada momento, en Thompson esa relación toma la forma de una lucha de clases que es trabada sinérgica y simultáneamente en las múltiples dimensiones de la vida social. Bourdieu pensó la vida social a partir de esferas relativamente autónomas (que, con todo, guardan homología entre sí), siendo la esfera económica apenas uno de los campos sociales, no estando necesariamente conectada a otras esferas. Así, para el sociólogo, la lucha, cuando ocurre, se instaura a partir de la esfera económica y solo por cuestiones políticas (y a partir de la homología que existe entre las esferas sociales) es que puede universalizarse. A pesar de eso, cuando se trata de la lucha de clases, Bourdieu siempre preferiría verla especialmente en su dimensión simbólica, hecho que aunque establezca evidente diálogo con Thompson, por sí muestra que el sociólogo indicó la separación entre una lucha de clases simbólica (que es trabada en el campo de producción simbólico) y una lucha de clases económica (que es trabada en el campo económico) que, considerada la relativa autonomía de las esferas sociales, son luchas que no siempre son trabadas concomitantemente. Lo curioso es que para el sociólogo la lucha por la distinción es cierta, mientras la lucha (económica)

¹⁰ Thompson, 2004, p. 9 (traducción propia).

de clases es apenas una posibilidad.¹¹

Como se ve, la misma razón que diferencia a Thompson de los marxistas culturalistas también lo aleja de Bourdieu. La lucha de clases para Thompson deriva de la propia posición en las relaciones sociales de producción, lo que, sin embargo, no quiere decir que ella tendrá necesariamente pretensiones revolucionarias o que será llevada a las últimas consecuencias. Para Thompson, una vez que la lucha deriva de las condiciones objetivas vividas por las clases, ella puede ser prevista y demostrada históricamente, aunque su formato y sus consecuencias resulten de la lucha política.

El modismo acerca de Bourdieu y el diálogo con Thompson que arriba sugerí son indicativos de como el marxismo thompsoniano es un interlocutor relevante en el debate sociológico contemporáneo, no solo por sus esfuerzos, sino también por el reconocimiento y respetabilidad que ganaría entre sus interlocutores, sean ellos marxistas o no. La interpretación thompsoniana fortalece el marxismo en el interior de la sociología, si no porque bourdiesianos, weberianos, interaccionistas, antropólogos, etc. —todos críticos del marxismo—, admiten la relevancia de la obra de Thompson, leyéndola con indisimulada simpatía. En suma, si para los bourdiesianos la sociología es un “deporte de combate”, Thompson es un combatiente vigoroso.

IV. La posibilidad de un lenguaje de clase en el mundo contemporáneo

Las ciencias humanas —y, entre ellas, especialmente la historia y la sociología— tienen un importante papel político en la medida en que conquistaron legitimidad para generar conocimiento sobre el mundo social. Es sabido que las diferentes interpretaciones del mundo social no están exentas de las disputas políticas en las cuales se implican sus defensores, de manera que, además de las atribuciones de la actividad científica, los intelectuales disputan entre sí la legitimidad de sus diferentes percepciones del mundo social y, consecuentemente, de las diferentes posiciones políticas en ellas inspiradas. Al recuperar la voz de aquellos que casi nunca fueron oídos, la

11 Además, se debe apuntar que Bourdieu comprende las clases sociales de manera semejante a Max Weber, esto es, como un grupo en que las posiciones ocupadas por las personas son determinadas por la posesión de bienes, por su poder adquisitivo y por sus oportunidades de vida (Weber, Max: *Economía e Sociedade*, São Paulo, Editora UNB e Imprensa Oficial, 2004, vol. 2, pp. 176-185), no considerándolas (como hizo Marx) a partir de la posición ocupada en las relaciones sociales de producción.

obra de Thompson pudo defender su posición en el debate político de la izquierda inglesa (rompiendo con el Partido Comunista) y, simultáneamente, contribuir al avance científico.

Cuando Thompson fue instado a posicionarse en relación a la diferencia entre la experiencia vivida por la clase obrera y los modos alternativos de percepción de esta experiencia, fue criticado por confundir niveles diversos de experiencia como, por ejemplo, la experiencia de militantes y la de trabajadores con poca experiencia política. En su respuesta, Thompson¹² reconoció que la experiencia vivida por la clase es percibida a partir de un lenguaje que se articula en medio y a partir de las disputas políticas probadas por la clase, de manera que el modo como se vive la experiencia de clase depende mucho del lenguaje de clase que la percibe y le confiere sentido. Ese refinamiento de la interpretación thompsoniana abrió espacio para la verificación de una disputa sobre el lenguaje que percibe y da sentido a las experiencias cotidianamente vividas y, al percibirla, el historiador demostró los exactos caminos por los cuales la experiencia de clase no desaparece ni se rompe a pesar de su multiplicidad. Hay un sentido general de mundo que es construido políticamente.

Los estudios sociológicos sobre el “mundo del trabajo” dispararon el cuestionamiento acerca de la centralidad del trabajo en el mundo contemporáneo, esto es, se cuestiona si el trabajo es aún una “categoría llave” para la comprensión de la vida social. Las clases sociales, que antes eran referencias para la comprensión de la experiencia social, cada vez son más abandonadas por los heraldos de la sociedad posindustrial que, por su parte, indican que la experiencia debería ser leída a partir de los múltiples fragmentos originados por la implosión de las clases. Para estos intelectuales, se perdió el sentido general de mundo antes conferido por la identidad de clase y, así, dejó de existir un lenguaje de clase que articule y de sentido a la multiplicidad de experiencias vividas.

El resultado de eso es que la Democracia y el Derecho son vistos más allá del choque de clases y, así, se transforman en espacios en que el conflicto central de las sociedades capitalistas desaparece, destacando otros conflictos tales como la lucha ambiental, la lucha por la igualdad de género y raza, la lucha por el derecho a la diversidad sexual, etc. Es evidente que esas luchas son relevantes y que antes eran eclipsadas por el discurso horizontal y homogeneizador de la lucha de

12 Thompson, 1984.

clases que muchas veces ignoraba sus especificidades. Entretanto, las luchas contemporáneas parecen perderse en múltiples lenguajes que no encuentran un punto de articulación capaz de universalizarlas, estando, por eso, bajo riesgo de disipación. La defensa de Thompson de que la clase puede ser verificada históricamente por medio del análisis de largos procesos históricos, abre la perspectiva de que estamos lejos de estar frente al fin de las clases sociales. Tal vez estemos en un período de rearticulación del lenguaje de clase que, al fin y al cabo, reconstruirá una nueva identidad de clase que incorporará las nuevas identidades descubiertas en las últimas décadas.

El estilo thompsoniano de tratar con las cuestiones sociales e históricas permite que veamos algo más allá del pensamiento único que se quiere endilgar sobre la política y la economía en estos contemporáneos tiempos neoliberales, de manera que la economía, la democracia y el derecho se transforman en un campo abierto, sin embargo nudoso, para la lucha de clases. La obra de Thompson nos ayuda a percibir que las apresuradas predicciones acerca de la pérdida de importancia sociológica de las clases sociales se originaron en la derrota temporaria de la clase trabajadora (que, por eso, es percibida a partir del lenguaje de los vencedores) para el neoliberalismo y que, al ser enunciadas, refuerzan la retórica política de los vencedores en la medida en que sofocan la voz de aquellos que cotidianamente ya son obligados a callarse.